

Los medios de comunicación al servicio de extraños intereses y no tan extraños



PERIODISMO SIN INFORMACIÓN

Félix Ortega
(coordinador). Tecnos.
162 páginas. 12 euros.

Magnífica exhibición de análisis y crítica sobre los medios de comunicación inmersos en esa alocada vorágine de despropósitos donde la invención y la desfachatez priman sobre la veracidad. Uno de los mejores libros sobre periodismo publicados en los últimos tiempos en España, coordinado por Félix Ortega y en el que colaboran otros cuatro expertos: María Luisa Humanes, Chelo Sánchez, Luis García Tojar y Ana Tamarit. Si bien los trabajos de estos cuatro últimos

no desmerecen en absoluto, quizá sea la primera parte, debida a Ortega, la más analítica y coherente.

Señala Ortega al principio de su presentación que la profesión periodística en España ha de entenderse y comprenderse ligada al desarrollo democrático español, cuestión evidente dado que en tiempos del franquismo existía la prensa pero no el periodismo, sometido y amordazado por el régimen dictatorial impuesto por el rechoncho y brutal militar golpista. Y fue justamente, alrededor de los medios de comunicación, en torno a los cuales giraron los grandes hitos del proceso democrático, unas veces porque los medios se erigían en verdaderos conductores del proceso y otros porque así se lo creían los periodistas, convertidos en héroes sociales, y los medios, que se apropiaban indebidamente de un exceso de protagonismo.

Para Ortega, “las consecuencias de esta imbricación del sistema democrático con el de la información son

varias y de la larga duración” y señala que la primera de ellas atañe al extraño maridaje entre políticos y periodistas, que llega a desdibujar en ocasiones las fronteras entre ambos pero que sobre todo “interfiere notablemente en la autonomía profesional de los segundos”. Cosa bien cierta pero a la que se prestan voluntariamente muchos voceros que desde púlpitos, en apariencia respetables y ordenador en ristre, se proclaman detentadores de la más sacrosanta verdad y se erigen en defensa inexpugnable de los más excelsos valores de la sociedad, sin que, por cierto, nadie se lo haya pedido.

Así, amparados en esta mayestática etiqueta y plenamente conscientes de la influencia de sus medios sumergen a éstos en profundos barrizales de seudoinformaciones rosáceas y amarillas cuando no en surrealistas interpretaciones sobre determinados sucesos de actualidad. Las fuentes y el contraste son absolutamente despreciados por estos energúmenos que reescriben y reinterpretan la actualidad y la historia. A aquéllas –las fuentes–, las sustituyen ahora la credibilidad del individuo –por despreciable que éste en realidad sea, siempre estará amparado por la del medio que lo sustenta–, y por una esquizofrénica interpretación de las noticias. Realmente lo único exigible en estos medios de comunicación es que el relato presente ciertas características de verosimilitud, aunque atente contra

las más respetables leyes del periodismo. En muchas ocasiones al proceso de elaboración de estas patrañas se le suele denominar ‘periodismo de investigación’, icon dos pelotas!

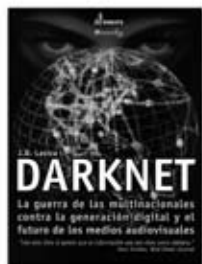
Es lo que Ortega llama “periodismo sin información” y al que se podría añadir: ni falta que hace. En realidad con este magnífico trabajo de Félix Ortega y sus compañeros, la bazofia periodística ha quedado, en cierto modo, elevada a la categoría de científica, no por lo que ella representa sino por llegar a ser objeto de atención por parte de prestigiosos estudiosos del asunto.

Según se especifica en la obra, el libro se organiza en torno a dos grandes núcleos temáticos. El primero, destinado a desarrollar las características del modelo aludido anteriormente, así como las razones históricas y sociales que permiten comprender su aparición en la sociedad española. El segundo se orienta al estudio de las principales manifestaciones del modelo que son la banalización, la espectacularización, el predominio de la opinión –que en muchas ocasiones reemplaza a la información–, y el revisionismo histórico, asunto al que no pocos periodistas, disfrazados de historiadores, se dedican en los últimos tiempos y no con poco éxito, haciendo exhibición de una fantasía considerable y de una arrogancia y una “jeta” descomunales. El último capítulo, menos mordaz y crítico, está dedicado al análisis del periodismo lo-

cal, que avanza, por lo visto y leído, con pasos de gigante hacia la más total de las burocratizaciones.

Un libro muy recomendable para estudiantes, a los que puede servir de arma preventiva ante el descomunal batiburrillo en el que se mueven los medios de comunicación en los que, se supone, habrán de encontrar su modo de vida. Más recomendable aún para los ejercientes de tan noble oficio y mucho más para cualquier ciudadano que quiera enterarse de los que algunos palafreneros distinguidos y mamporreros resentidos entienden como periodismo. Algo que con el paso del tiempo más se añora y menos se ejerce.

El futuro de Internet a salvo de dinosaurios y otros intereses inconfesables



DARKNET

J. D. Lasica. Nowtilus.
368 páginas. 21,95 euros.

A un lado están los chavales, aferrados a su ordenador, descargando los últimos discos del mercado. Al otro lado, el cantante que grabó ese disco, sufriendo porque no gana dinero con su creación, estafado.

Ésa es la imagen de Internet que hay, de la nueva era tecnológica. Pero, ¿qué sucede si se dibuja de nuevo? A un lado, toda una nueva generación, avanzadilla de más que vendrán, que forma parte de Internet y que se ha convertido también en creadora con sus *blogs*, sus *podcast*, sus imágenes... Al otro, una industria de dinosaurios que se mueve torpemente y que no duda en sacrificar la creatividad para proteger su negocio tradicional. ¿El panorama cambia? Pues ahí es donde sitúa J. D. Lasica, etiquetado en su país, EEUU, como gurú de las nuevas tecnologías, este curioso libro que hace balance y previene contando historias reales sobre Internet. Para quien esté ya al tanto de las luchas de derechos en Internet, las leyes y las acciones, sobre todo en Estados Unidos, no aportará nada nuevo. Al resto le ayudará a ver, como dice el autor, que esta realidad no tiene sólo el “tratamiento unidimensional” que le dan los medios. Es decir, que no se trata de piratería, sino “de generaciones venideras”.

Para ello se recurre en el libro a historias variopintas que no sólo hacen referencia a la típica piratería –unidimensional– que se ve siempre. Hay curas que utilizan fotogramas de películas para ilustrar sermones dominicales, cantantes empeñados en mantener viva en la Red la música folk, incluso ‘luchas’ entre grandes compañías. Además de estas historias, en un curioso ejemplo de historia cíclica, Lasica recuerda reacciones históricas a otros in-

ventos que tuvieron a la industria en contra. Así, Marconi inventó la radio con los artistas de vodevil echando chispas, los estudios de cine criticaban la televisión, los editores la fotocopidora o incluso Sony (hoy al otro lado) veía cómo Hollywood se le echaba encima por crear el vídeo...

Internet, sin embargo, es un campo de batalla mucho más amplio. Afecta a millones de personas y alcanza prácticamente todos los ámbitos de la creación. Por eso advierte el escritor y periodista estadounidense que “el futuro del cine, la música, la literatura, la televisión, los juegos de ordenador e Internet está en juego en este choque entre la irresistible fuerza de la innovación tecnológica y los objetivos empresariales inamovibles de los poderes mediáticos del mundo del entretenimiento”.

Frente a esa industria que presiona, la “generación digital”, como la llama Lasica, encuentra su espacio en las *darknets*, “redes privadas o clandestinas donde la gente intercambia y comparte archivos y contenidos y se comunica anónimamente”. Bautizadas así por investigadores de Microsoft, las *darknets* son el enemigo de la industria. Aunque el autor prefiere verlas como el lugar “donde reside toda la esperanza y promesa de futuro de la red”.

Ése es el escenario. Ahora vienen los bandos. Por uno, esa industria que se aferra a su negocio establecido y que además cuenta, como apunta Lasica, con el apoyo de los grandes gru-

pos mediáticos, que incluso “con la excusa de luchar contra la piratería y proteger el *copyright*, amenazan con provocar una involución tecnológica para que nuestros dispositivos personales estén controlados, nuestros receptores de televisión capados y nuestros ordenadores limitados de capacidades. No es una amenaza lejana. Ya está pasando hoy”. Y entre sus armas han contado además con el poder político, que ha permitido establecer “recientes excesos legislativos y abusos de la empresa privada que han producido un grave desequilibrio de las libertades digitales de los consumidores”.

Al otro lado, sin embargo, está la gente, millones de personas, una generación y más que vendrán, que forman parte ya de la Red y que están logrando que cambie la realidad. En palabras de Lasica: “La tecnología está modificando el equilibrio de poder entre los grandes grupos mediáticos y la gente corriente inclinando la balanza, poco a poco, hacia el lado de los ciudadanos. (...) Ya no somos teledictos tragándonos todo lo que los medios de comunicación nos ponen por delante. Producimos, publicamos, reinventamos y compartimos nuestros contenidos personales”.

De ahí que el autor haya publicado este libro (puede seguirse en inglés en www.darknet.com) para redibujar la situación de Internet y la revolución tecnológica. Hacer borrón y cuenta y superar la simplificación ha-

bitual de la piratería. Y de ahí que termine haciendo un llamamiento (y advertencia): “Necesitamos nuevas reglas para esta nueva era digital, no el cajón de sastre de la piratería en Internet, sino políticas sensatas y modelos de negocio que recompensen correctamente y hagan justicia a los creadores, pero sin obstaculizar la imparable interacción personal”.

La forma de aprender a leer la televisión y muchas otras imágenes



ESTO NO SON LAS TORRES GEMELAS

María Acaso. Los Libros de la Catarata. 102 páginas. 12 euros.

Curioso este libro de María Acaso, una profesora de Didáctica de la Expresión Plástica en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. Acaso, que es autora de otros muchos trabajos magníficos sobre la lectura de imágenes y que ha trabajado en universidades estadounidenses de gran prestigio como son Stanford y Harvard, ha escrito un libro pletórico de originalidad y de interés y de una innegable carga didáctica. Estamos saturados de analizar la lectura de textos, de informaciones, verídicas, inventadas, interesadas, fal-

sas, absurdas o espeluznantes. Las imágenes son susceptibles de las mismas definiciones y los mismos objetivos. Sin embargo no es usual que se vean sometidas al mismo análisis. María Acaso sí lo ha hecho y los resultados son realmente sorprendentes. Desde luego, después de leer este libro y asimilarlo, aunque sea mínimamente, la percepción del lenguaje visual adquirirá otra vertiente mucho más cercana a la realidad.

Vivimos en una época en que casi ningún texto periodístico o información noticiosa es ajeno a un determinado objetivo. Según Acaso, con las imágenes ocurre algo similar. Nada es aséptico. Nada es desinteresado. Los productores de imágenes tienen sus objetivos definidos con una meridiana claridad. Como dice la autora, vivimos en una hiperrealidad construida a través de las representaciones visuales que en una importante cantidad se generan con la intención de provocarnos miedos o empujarnos hacia ciertos hábitos consumistas generalmente deplorables.

La herramienta que utilizan los constructores de imágenes para representar la realidad es el lenguaje visual, con un código específico, unos componentes determinados y una gramática especial, según Acaso, para quien las imágenes no son ornamentos que adornan las grandes ciudades o hacen más entretenidos los periódicos. “Lo importante de estas imágenes”, recalca la autora, “es que gene-

ran conocimiento”; es decir, que modifican nuestra manera de pensar y hacen que adoptemos una determinada actitud en la vida. María Acaso insiste en que no hay que menospreciar una imagen: “no embellece, sirve para general conocimiento”. Una imagen –añade, recordando el llamado ‘efecto realidad’ de Roland Barthes–, es la realidad, de tal manera que, automáticamente, confiamos en ella.

Para la autora existen tres principales tipos de imágenes que configuran los mundos visuales: las representaciones visuales informativas, las representaciones visuales comerciales y de entretenimiento y las representaciones visuales artísticas. Y sobre ellas se extiende Acaso, explicitando que mientras las primeras tienen la función de traspassarnos información de una manera neutra, las comerciales se construyen con el objetivo de que el espectador-consumidor compre un producto o servicio, incluyendo los de entretenimiento; es decir, las imágenes que se consumen por placer. Las representaciones visuales de carácter artístico son diferentes a las dos anteriores y que sirven para alertar a los espectadores sobre los peligros de los dos anteriores tipos.

Para María Acaso es indudable que existe una cultura visual que puede definirse como un “conjunto de representaciones visuales que forman el entramado que dota de significado al mundo en el que viven las personas que pertenecen a una sociedad

determinada. Es el conjunto de productos visuales que pueblan nuestra cotidianidad y dan origen a la identidad del individuo contemporáneo”. Esta cultura visual está adornada por una serie de características: es cotidiana; construye la hiperrealidad; nos conduce a la hiperestatificación; es paradójica y es global. A este último respecto pone, Acaso, el tan actual ejemplo de David Beckham, cuya imagen constituye un evidente ejemplo de la globalización de la cultura visual.

En este mundo visual y global se aposentan, como en infinidad de parcelas de la vida, la enajenación, la mentira y hasta el terrorismo, porque también existe el terrorismo visual y, por supuesto, los perpetradores y ejecutores que Acaso divide en dos tipos de terroristas visuales: el que encarga la imagen y el que la construye. Al primer grupo pertenecen los grupos de poder, fundamentalmente las multinacionales y los partidos políticos que no firman el producto, simplemente lo encargan y lo financian. En el segundo grupo se encuentran los mercenarios visuales, los profesionales que construyen las bombas icónicas, dice la autora.

Es cierto, tal como señala María Acaso, que ciertas imágenes influyen en la vida de ciertos ciudadanos hasta extremos inconcebibles. Las imágenes pueden generar una serie de temores que pueden llegar a aterrorizar a esos ciudadanos, y los terrores, los miedos generados, son de lo más distinto y va-

riopinto. Por ejemplo, los terrores culturales cuyo objetivo es que el ciudadano apoye o tome partido por un determinado grupo, ya sea religioso o político o que tenga que ver con asuntos como la raza o la sexualidad. Y así existen, entre otros, el terror a no ser blanco (que se lo pregunten a Michael Jackson), el terror a ser mujer, el terror a ser homosexual y entre los terrores políticos, incluye Acaso, el terror a no ser occidental, o sea terror al Tercer Mundo; y el terror a no ser monárquico porque en los países en lo que un sistema caduco y trasnochado como la monarquía existe, hay muchos productores de imágenes que se han encargado de generar, a través de imágenes, el miedo a la República.

De cómo ha cambiado el periodismo en los últimos años o la voz de la experiencia



UN OFICIO DE FRACASADOS

Rodolfo Serrano. Berenice.
156 páginas. 14 euros.

Periódico: conjunto de páginas que se regalan en los quioscos al comprar libros, coches, abanicos o cruasanes. Redacción: lugar donde antes se reunían los periodistas para ha-

blar de sus cosas y tomar una copita. Hoy ha sido sustituida por un lugar en el que van los profesionales del periodismo a jugar con el ordenador. Periodismo de investigación: filtración...

En tiempos en los que la autocrítica ni aparece en el diccionario, Rodolfo Serrano (Villamanta, Madrid, 1947) da dos tazas. Ya se intuía, no obstante, con un título como el que lleva este librito ágil y real y que abre con la cita de Mark Twain de la que proviene: “Habiendo fracasado en todos los oficios, decidí hacerme periodista”. En apenas 150 páginas, el periodista da un repaso a la profesión, los profesionales, su pasado y su presente, con un texto sencillo de entender para los periodistas pero complicado de asimilar para todos aquellos que se sientan reflejados. Porque aunque ya advierte también en el título que éste es un “libelo pro y contra el periodismo” la parte reflejada en el mismo es la mala. Así lo justifica Serrano: “Como en la actividad periodística, hemos optado por contar lo anormal. No hablamos por tanto, salvo en raras ocasiones, del trabajo bien hecho, de la honestidad de miles y miles de profesionales que han dignificado y dignifican este oficio”.

En las últimas décadas el periodismo en España ha cambiado. Y han cambiado los periodistas y la forma de ejercer su oficio. Las redacciones, recuerda Serrano, eran lugares diferen-

tes, bulliciosos, ruidosos, y hoy son oficinas asépticas sin apenas conversaciones. Los periódicos también han cambiado. Y la mentalidad... Sin embargo, 60 años después del inicio de la dictadura, a la profesión le sigue faltando su dosis de autocrítica. Ni se hizo durante la dictadura, cuando los medios no fueron, como recuerda el autor, adalides de ninguna libertad, ni se hizo después, durante la tan careada Transición, ni se hace hoy día.

Lo intenta aquí el periodista, que ha sido la mayor parte de su carrera redactor del diario *El País*, con el toque de humor que dan las historietas, las anécdotas y algunas citas, viejas, como las continuas menciones que dedica a Valle Inclán, o nuevas, de periodistas actuales. A lo largo de este recorrido por la profesión, de este desahogo, hay tiempo para pararse en los pilares de la misma. Así incluye Rodolfo Serrano en este 'manual' para jóvenes periodistas aún vírgenes su apreciación de conceptos como profesionalidad –“capacidad para aplicar el sentido común”–; imparcialidad –“es un objetivo al que hemos renunciado la mayoría. Ante la imposibilidad de alcanzarla tendemos a ofrecer una visión de los hechos honesta”–; formación –“el periodista no tiene que saber de todo, pero sí de lo que habla”–; o noticia, rompiendo incluso el que se ha quedado casi como axioma periodístico de que noticia es que

“hombre muerde perro” afirmando que “también lo es que un perro muerda a un hombre. Porque las circunstancias de los hechos determinarán qué es noticia”.

También repasa el autor la tendencia actual de la información afirmando que “se viene haciendo un periodismo plano y gris, sin garra. Los periodistas no se preguntan por qué suceden las cosas”. Las informaciones se basan en palabras y declaraciones que hacen personajes y que a la postre hacen que parezca que “no hay hechos”. Sobre todo en las secciones políticas se tiende a recoger lo que unos y otros dicen. Un hecho muy simple de ver, por otra parte. Tan sólo hay que abrir un periódico y hacer recuento de verbos que expresen la acción de decir. E, incluso, se puede añadir un segundo paso, compararlos con los que expresen otro tipo de acción.

Además, nueva crítica, destaca el periodista que ya no se hace trabajo de calle. Ni siquiera se libra aquí el supuesto periodismo de investigación, que afirma que es habitualmente, y de hecho así lo define, como fruto de una filtración. Serrano recurre a una divertida pero certera cita de Manuel Rivas para explicar este cambio: “Ahora si ves un periodista por la calle es probable que sea un despedido”.

De todas formas, a quienes les cae la peor parte, a quienes el autor chilla más alto en los oídos, es a los pe-

riodistas de las tertulias y a los de los programas del corazón. Para ellos tiene ración triple de caldo y, con toda la razón, probablemente, sin piedad. De los primeros habla con la advertencia previa de que “las tertulias son un peligro para la salud mental”. Y después ya apunta: “De todo entienden y de todo pontifican. Y escuchándolos habría que preguntarse cómo es posible que gente que lo tiene todo tan claro en economía, moral o política no haya dedicado su vida y esfuerzos a la economía, a la moral o a la política”.

A los de telebasura les caen cascos más gordos. Pero limpia la azotea Rodolfo Serrano acordándose de no llevarse por delante a los becarios que les hacen el trabajo sucio, sufriendo, a los que luego salen en la tele, de sobra conocidos ya. Y señala también aquí cómo le sorprende la insistencia de estos contertulios rosas en decir que son periodistas y profesionales, si, como dice el autor, “cuesta creerse que lo sean” cuando la mentira, la trampa y la falta de respeto están entre sus herramientas habituales.

De todas formas, que no se venga nadie por anticipado. En sólo 150 páginas hay espacio para todos. A todos toca, en mayor o menor medida, una parte del rapapolvo. Porque al final, y a pesar de que decía el periodista que esto era “pro y contra”, lo que queda es un poso de desencanto, de amargura. Ahora falta la parte positiva, ¿no?



La mirada del periodista

Jon Lee Anderson, 80 páginas.

El volumen contiene un perfil del Rey publicado por el autor en *The New Yorker*, la intervención del reportero en el VI Congreso Nacional de Periodismo Digital y una reflexión sobre la necesidad de revisar la historia.

